



La Cámara de Diputados y el Senado de la Nación, sancionan con fuerza de ley:

ARTICULO 1º - Declárese al 19 de Junio de cada año como “Día Nacional en que Madryn se quedó sin Pan”

ARTÍCULO 2º - Comuníquese al Poder Ejecutivo.



Fundamentos

Señor Presidente:

El 19 de junio de 1982, hace ya 40 años, Puerto Madryn fue una de las ciudades donde desembarcaron más de 4.100 excombatientes de Malvinas. Los primeros prisioneros de guerra llegaron en el transatlántico Canberra el 19 de junio de aquel año, los siguientes en el buque Nortland y en el rompehielos Almirante Irizar.

Según explica la historiadora Mónica Durán en su libro «El Madrynazo», este acontecimiento dejó una fuerte impronta en la memoria local, que dos años después motivó la pueblada conocida como «el madrynazo».

Luego de la rendición, los soldados no sabían a dónde los iban a llevar, pensaban en Inglaterra o Uruguay. En los camarotes esperaban el mal recibimiento, pero cuando los llamaron para comer, en los altavoces dieron la información de que iban a desembarcar en el Golfo Nuevo. Con apenas 18 años, los jóvenes pensaban en cómo iban a explicarles a sus familiares y amigos que habían perdido la guerra. En sus rostros, sus ojos reflejaban vergüenza y miedo.

Fue allí, cuando los vecinos y vecinas de la ciudad portuaria, salieron a las calles a recibir a los soldados de Malvinas, pero cuando intentaron acercarse al Muelle Almirante Storni se toparon con un operativo de seguridad militar que había cercado toda la zona en un radio de 3 kilómetros. Obstaculizar el encuentro con los soldados y ocultarlos, fue una decisión militar y los madrynenses vivieron con desilusión y enojo ese momento. Muchos de los que se acercaron lograron alcanzarles comida, saludarlos desde la ruta y gritarles palabras de aliento. Otro grupo de vecinos se aproximó a las Barracas Lahusen (instalaciones del Bingo Municipal), donde



los jóvenes soldados fueron alojados unas pocas horas, antes de ser trasladados a sus provincias.

El desembarco se produjo a las 6 de la mañana. Ante la llegada del Canberra, había una prohibición muy fuerte de los medios de comunicación, para evitar que la noticia se difundiera. Esto estuvo relacionado a las políticas de desmalvinización que se fueron generando desde la época de la dictadura militar y tuvieron su continuidad en los posteriores gobiernos democráticos.

Ante la llegada de los soldados, los vecinos agotaron las reservas de comercios para conseguirles comida. Ese día, la entonces pequeña ciudad de Puerto Madryn no solo se quedó sin pan, sino también sin facturas. De a poco la gente comenzó a agolparse y derribaron la barrera que rodeaba las inmediaciones del muelle y los separaba de los soldados. Muchos vecinos cantaban, agradecían, abrazaban a los prisioneros de guerra. Algunos les extendían las manos, otras personas les pedían que les regalaran sus cascos, sus pañuelos y otros objetos para guardarlos de recuerdo. Muchas familias madrynenses invitaron a jóvenes soldados a sus casas, donde los recibieron con comida, una ducha caliente y les prestaron sus teléfonos para avisar a sus familiares que estaban con vida y se encontraban en Argentina.

En un hermoso documento, escrito por Federico Lorenz, retrata a flor de piel, los sentimientos que este día representa, relata: *“A la mañana siguiente, cuando la gente salió temprano para hacer las compras y vio que la ciudad estaba llena de militares, ya nadie tuvo dudas. ¡Los iban a traer a Madryn! Había un cordón del Ejército, la Marina y la Prefectura a lo largo de la costanera, mientras una columna de camiones verdes y micros subían al Norte, para el lado de Aluar. Había que prepararse para recibir a los soldados.”*

Y continua: *“Yo no sé si alguien dio la idea, pero muchas familias se pusieron algo celeste y blanco. Papá agarró la bandera del Mundial, mamá casi me estranguló con una bufanda celeste y armó una canasta con comida y termos de café y mate. Para el mediodía, las familias, como en un picnic gigantesco, se habían ido a la orilla del Golfo Nuevo, como cuando llegaban las primeras ballenas. Hasta reposeras se llevaron.”*



“La gente, de a poco, fue avanzando sobre los cordones de soldados plantados sobre la calle. Después, a los aplausos que no cesaban, siguieron los gritos.

—¡Bienvenidos! ¡Vivan los chicos! ¡Bienvenidos!

—¡Dios los bendiga! —¡Argentina! ¡Argentina!

—¡Chicos! ¡Chicos! ¿Están bien?”

“Y entonces apareció una mano que levantó la lona, y de la oscuridad de la caja del camión asomaron caras pálidas y sonrientes. Aparecieron y junto con ellas llegó un vaho, un olor a un mundo desconocido y sucio del que ellos regresaban. Sonreían: se habían salvado. En ese momento yo ni podía imaginar lo que habían pasado.”

“El vecino que tenía, les daba algo. Y el que no tenía, se iba corriendo a su casa a buscar comida. Hasta cajas de pizza les llevaron. Y los chicos, que no tenían nada para ofrecer a cambio, empezaron a tirar desde los camiones partes de su uniforme, y la gente se zambullía en la calle para agarrar una campera, un gorro, un guante roñoso, capotes que volaban como pájaros verdes.”

“— ¿Y qué les van a dar de comer acá? —Las raciones de combate —contestó un oficial. —Pero ¿vienen de la guerra y les van a dar nada más que eso? —Ah, no. Les traemos —dijeron varios de los vecinos.

Y todo Madryn, que entonces no era tan grande, fue y vino, fue con cosas para los chicos y vino con mensajes de los soldados para sus pueblos, para sus casas en todos los rincones de la Argentina. Anotaban teléfonos para avisar a las familias que los soldados —hijos, hermanos, nietos— estaban bien. Porque no es como ahora, que todos tienen celular. Antes ni siquiera había teléfonos en todas las casas. Así que había que llamar a un vecino, o a la farmacia, o a la escuela de un pueblo muy chiquito con una lista de nombres. Esa tarde los vecinos trabajaron como hormigas. Llevaron y trajeron, llevaron y trajeron. Hasta que alguien, de golpe, avisó:

—¡Ya no queda más pan!



—*¡Las panaderías no tienen más pan!*—

Existe ya, una sanción normativa de las características que se propone en el presente proyecto, y es la Ordenanza 9449, aprobada en 2016 por parte del Concejo Deliberante de la ciudad de Puerto Madryn donde se instituyó el 19 de junio de cada año como el “Día que Madryn se quedó sin pan: por

la solidaridad y gratitud de los vecinos”. La fecha fue incluida en el calendario municipal con el objeto de que se celebre y recuerde a aquellos madrynenses que recibieron, con respeto y amor, a más de 4100 ex combatientes.

Poco les interesó la derrota a los madrynenses, quienes salieron a abrazar a quienes, semanas atrás, estaban jugándose la vida. La ciudad, primera que recibió a los soldados, los abrazó como lo que son: héroes.

Es por ello que, al cumplirse 40 años de aquel momento histórico, en la ciudad se realizará una serie de eventos enmarcados en una jornada llamada “*El Regreso, 40 años de Malvinas – La llama no se apaga*”, organizada de manera conjunta entre la Municipalidad de Puerto Madryn, la Armada Argentina, Prefectura Naval Argentina, el Centro de Veteranos de Malvinas, la Administración Portuaria y la Cámara de Industria y Comercio local y, además cuenta con el acompañamiento del gobierno provincial y el apoyo de diferentes instituciones, empresas y comercios de Puerto Madryn.

El domingo 19 de junio, la actividad comenzará a las 9:30 horas en el Monumento a los Veteranos y Caídos en Malvinas, donde se realizará una invocación religiosa, se depositarán ofrendas florales y se realizarán disparos de salva. Luego, el foco se trasladará al ingreso al Muelle Almirante Storni, en donde se llevará a cabo el acto central del que participarán autoridades, centros de veteranos y público en general.

Por la tarde, en el Salón “Héroes de Malvinas” del Bingo Municipal - ex Barraca Lahusen-, se realizará la presentación de un trabajo de investigación de Gastón Ballesteros sobre las fotografías de Mabel Outeda y de un libro, autoría de Germán Stoessel.



Por las razones expuestas, solicito a mis pares que me acompañen en la aprobación de este Proyecto de Ley.

María Eugenia Alianello.